

Desfiguración ~~de palabras~~

Es común oír decir que la gente del pueblo desfigura todo lo que se le da o todo lo que espontáneamente recoge. Esto se refiere, claro está, únicamente a cosas abstractas: ideas o palabras, por ejemplo. Y esto es cierto. Recuerdo que una vez, estando aun en cama, una empleada vino a decirme que un señor que venía de parte de la Bandejel me rogaba que no dejara de estar, a las diez de la mañana, con una pipa y una gorra, en el lugar en que yo sabía. Esto me sumió en un mar de confusiones. ¿Qué sería la Bandejel? Jamás había oído hablar de semejante cosa. ¿Y para qué, además, una pipa y una gorra? Pasé una media hora en pleno limbo. Afortunadamente, al cabo de ese tiempo, la empleada vino a decirme que ahí estaba de nuevo el señor de la Bandejel, preguntando si iba a ir o no. Salí corriendo y me enteré de la verdad: aquella persona venía de parte de Rafael Frontaura, que en esos tiempos estaba haciendo una película para la Andes Film, película en la que yo haría un papel de mero comparsa. La empleada había convertido a la Andes Film en la Bandejel. (Es famoso también el cuento de un señor Ipinza que fué a buscar a un amigo y ~~me~~ dijo a la doméstica que lo recibió: --Dígale a su patrón que el señor Ipinza pregunta por él. -- La empleada transmitió el recado en la siguiente forma: -- Ahí hay un señor que pregunta qué piensa usted --.)

Esta desfiguración, sin embargo, es puramente infantil; no es intencionada sino involuntaria y se debe a las razones que todos podemos imaginar. Lo mismo ocurre en el terreno de las ideas. Y tanto en uno como en otro caso, trátese de ideas o de palabras, estas desfiguraciones no dañan a nadie. Pueden quitar a una idea ~~mucho~~ su sustancia ~~filosófica~~ filosófica y aun ~~una~~ parte de su belleza humana, pero jamás llegarán a degenerarla o a presentarla en tal forma que lleguen a ser lo contrario de lo que fueron.

El lenguaje del pueblo es simple y simple también es su manera de pensar y de obrar. Pero, aunque desfigure las palabras o las ideas, es el que más a gusto y con más coraje muere por ellas.

Manuel Rojas